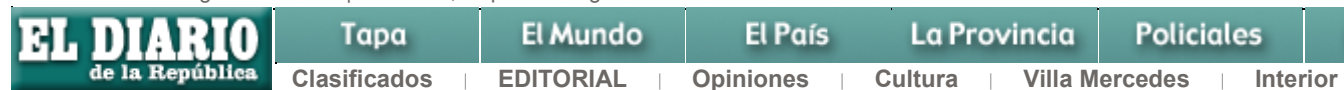


• Miércoles 30 de agosto de 2006 | San Luis, República Argentina



:: EDITORIAL



Lo hicieron trabajadores de Inclusión

Es interesante relatar cómo la acción conjunta de distintas instituciones es mucho más que la suma de las partes. Estaban representada la ciudad de La Punta —a través de su delegada normalizadora—, el Ejecutivo Provincial —a través de la viceministra de la Cultura y la Universidad de La Punta.

La sede del encuentro era un espacio de la casa de estudios provincial. Había público variado, y estaban los docentes y fundadores, estaban los trabajadores del Plan de Inclusión Social "Trabajo por San Luis".

El objeto convocante era la entrega del proyecto realizado por los trabajadores para forestar la más moderna ciudad de San Luis.

El 8 de mayo se inició una capacitación tendiente a mejorar las técnicas forestales que se aplican en la provincia. Este proyecto fue en este marco. Comenzó con las dificultades mayores y menores de todo comienzo. Y los docentes pusieron lo suyo y los alumnos, edad y sin actitud de alumnos, ocuparon los bancos y aceptaron el desafío. Y las maquetas expuestas que permiten ver bien verde La Punta demuestran que superaron largamente el desafío. Sus rostros dicen que han aprendido, que han podido desarrollar un plan, han hecho un esfuerzo importante para estar dos veces por semana cumpliendo con el deber que se habían impuesto.

Sus explicaciones cargadas de orgullo y de ansiedad demuestran que adquirieron un lenguaje y un saber nuevo. Prueban capacitados, y que van por más.

Y hablan de nombres científicos de las especies, y de caducas y perennes, y de nativas, y de flores y de colores, y de que foresta. Tienen un ímpetu para ponerle el pecho al futuro que resulta conmovedor.

Los funcionarios con pocos rodeos y con bastante sinceridad dijeron lo suyo, el docente a cargo sostuvo la propuesta y las palabras valiosas, como debe suceder siempre, estuvieron a cargo de quien representó a los verdaderos protagonistas.

Sin sentir el peso de la representación, con mucha convicción y con profunda seguridad acerca de lo aprendido, un trabajador hizo un esfuerzo de todos y con un grado de detalle propio de un especialista describió la labor específica de su grupo. Fue emocionante. Si queda alguien que no entendió para qué sirve el plan o para qué se capacita, se perdió una oportunidad única semejante a un pozo de ignorancia.

Tomó el micrófono con la autoridad que da el conocimiento y con la humildad que da la sabiduría. Sin palabras rebuscadas y sin complicar lo simple despertó la atención de un auditorio que a esta altura celebraba participar de tan feliz encuentro.

La responsable de la ciudad recibió gustosa y agradecida el proyecto. Todas las partes prometieron contribuir a convertirlo en realidad pronto.

Empezando por los trabajadores, todos sintieron que estaban cumpliendo la función que la comunidad espera de ellos.

La forestación encierra un valor estratégico por sí misma. Si además su vigencia se relaciona con el Protocolo de Kyoto, este valor se fortalece. Formarse y capacitarse refleja amor propio y capacidad de construir escenarios mejores. Y, como bien se dijo otra vez, será para los nietos. Será para el San Luis del futuro.

Lo presente son las maquetas, es el proyecto y el profundo deseo de llevarlo a cabo. Lo real, lo concreto son instituciones comprometidas.